

CANTO OCTAVO.

ARTES Y OFICIOS.

I

Funesto el siglo actual décimonono
Para las bellas artes ha mediado;
Ni en lo que resta de él su escelso trono
Habrán, segun las trazas, recobrado;
Y pues á remediar vuestro abandono,
Poderoso no soy, mal de mi grado,
Artistas, no tembleis: compadeceros
Solo sabré mientras os vea en cueros.

II

No el genio se ha perdido todavía
De Apéles, Miguel Angel y Lisipo,
Mas á quien de ellos por la luz se guia
Falta la inspiracion, y acaso el tipo.
Mostrando una vulgar litografía
O un *fiat* del veloz daguerreotipo,
Hoy se atreve á decir sátrapa estulto:
"Amo las artes y les rindo culto."

III

A lo mas, si el facsímile plumizo
Que el mágico aparato de Daguerre
De sus facciones importantes hizo
No deja satisfecho á don Gutierre,
Porque falta á su tez todo el hechizo
Sin el color que trajo de Alcubierre,
Hácese mi hombre retratar al olio,
Y en la cumbre se ve del Capitolio.

IV

Y yo de la ilusion no le defraudo
Con que presume perpetuar su cara,
Como si el tiempo destructor y rauda
Algo de quien ne es *álguien* respetara;
Antes su sándia vanidad aplaudo
Y sentiria que se hiciese rara;
Que si no se retratan los señores,
Se van á morir de hambre los pintores.

V

Diles, si no, que tracen con maestra
Mano á Goliat vencido por David;
O para gloria suya y dicha nuestra
Triunfando de Edetania al noble Cid;
O al que dió de su prez tan alta muestra
De Cerinola en la sangrienta lid;
Ó, á cual mas denodado y estratégico,
Ya al domador de Cuzco, ya al de Méjico.

VI

“Perderemos el lienzo y los colores
Y obra y tiempo y barniz, responderán,
Aunque nuestro pincel venza en primores
A Velazquez, Murillo y Zurbarán”;
Y, mal que á ellos les pese y tú lo llores,
La verdad, lector pio, te dirán.
¿Qué mucho pues si ponen la paleta
De un necio á la merced ó una coqueta?

VII

Fuerza es que dardo agudo al genio punce
Que, aspirando á pintar mas alto asunto,
De la dengosa Ines, que el gesto frunce,
Al lienzo dé insípido trasunto,
Y que el novio ó galan á quien se unce
(Siervo actual y tal vez ciervo presunto)
Perfecciones le pida en el traslado
Que ella quiere mentir ó él ha soñado.

VIII

Cierto que retratar es dura cosa
Con sus veneras cien á un viejo verde,
Que el asno de la fábula donosa
Cargado de reliquias nos recuerde,
Y resignarse á que lozana rosa,
Que en un dia de Abril nace y se pierde,
Brote, á despecho del airado Noto,
En la rugosa faz de horrenda Cloto.

IX

Más no soy yo tan rígido Aristarco,
 Que por *fas* zurre á todos y por *néfas*.
 Si ese varon, indigno de Plutarco,
 Merece trasladado tantas befas,
 Vale cien duros el suntuoso marco
 Que el lienzo prende en góticas cenefas;
 Y ¡qué! ¿no es para un nieto gran consuelo
 Ante un cuadro esclamar: "Hé aquí mi abuelo?"

X

Ni todos los retratos que hoy abundan
 Mas temprano ó mas tarde irán al Rastro.
 Entre mil que se borren ó refundan,
 De uno ó dos podrá ser próspero el astro;
 Y acaso nuestros pósteros confundan,
 Ora en lienzo, ora en busto de alabastro,
 Con un genio á algun quidam como yo
 Y hagan en el Museo un *quid pro quó*.

XI

Ni es despreciable objeto un buen retrato
 Puede como obra de arte ser muy bello
 El que refleja un rostro caricato;
 Fama á Ticiano, á Rúbens y á Coello
 Dan los que hicieron, y en algun barato,
 Adonde fué á parar sin merecello,
 Tal vez en cara anónima se muestra
 De ignorado pincel obra maestra.

XII

¿Y para quién trabajará el artista
 Que obras quiera emprender de mas empeño?
 La iglesia conturbada y desprovista
 No es ya emporio á las artes del diseño,
 Y en este siglo incrédulo, egoista,
 Supersticion se llama ó vano sueño
 La ardiente fé católica y sincera
 Del siglo de Murillo y de Ribera.

XIII

Sombra de lo que fué no es ya en Castilla
 La antigua solariega aristocracia;
 Y sin que yo de octava maravilla
 La califique por ganar su gracia,
 Ni cubrirla pretenda de mancilla
 Y á su costa ensalzar la mesocracia,
 Ello es que en su habitual munificencia
 Fué á las artes segunda Providencia.

XIV

Pobre ya y sin poder y sin influjo,
 Aun se atreve á pecar de manirota.
 Su loco amor al heredado lujo
 De mayordomos la legion esplota,
 Que perdonando apenas el orujo,
 El jugo van chupando gota á gota
 De la viña fiada á su cuidado
 Por indolente dueño. Mal pecadol....

XV

Pero esos millonarios del diluvio,
Que al procerato antiguo eclipsan ya,
No así expenden impróvidos el rubio
Metal que tales infúlas les da.
¡Si á lo ménos el arte de Vitruvio,
Ya que el de Fídias tan tronado está,
Les mereciese alguna proteccion!...
Pero ¡ellos?... Sí, ya ya!... ¡Bonitos son....

XVI

Algunos, muy contados, con cien llaves
No guardan de su haber el cartapacio,
Y gustan de columnas y arquitrabas,
Y sólo se hallan bien en un palacio.
A tí, que si eres rico serlo sabes,
Salmancio, uno te haria de topacio;
Para otros bastaria una buharda,
Y no estarian mal con una albarda.

XVII

Y ellos construyen casas á porrillo,
Pero ¿como? Velando dia y noche
Por si pueden ahorrar medio ladrillo.—
“Ménos luz; mi caudal no se derroche;
Que cuesta el pié tres pesos y un cuartillo.—
No mas ancho el portal; ya cabe un coche.—
No tires el cascote; eres muy franco!
Con él se puede hacer el sotabanco.”—

XVIII

“Pedir por este cuarto ocho mil reales!—
No es caro: tiene siete dormitorios.—
Sí, pero chicos son los principales
Y los otros parecen purgatorios.—
No tal...—Qué condiciones?—Las usuales:
Tres años de habitarlo obligatorios,
Medio año adelantado y.... (San Silvestre!)
Por via de fianza otro semestre.”

XIX

Bien suelen reservarse una vivienda,
Y algunos la mas cómoda; oh! sí tal;
Mas, aunque á cada lado hay una tienda,
A un fosforero alquilan el portal.
El nicho del portero no se arrienda;
Que atisba y barre y cuida del fanal;
Pero, aunque sólo al propietario acata,
Le pagan los vecinos á prorata.

XX

Que el dueño de una finca, ó dos, ó tres;
Aproveche, escatime su terreno,
Que el máximun le saque de interes,
No lo murmuro yo, no lo condeno;
Mas que midiendo de su hogar los piés
No aspire un hombre de riquezas lleno
A vivir ancho, incólume, tranquilo,
Hum! solo de pensarlo me horripilo.

XXI

Gran Dios! Con la mitad de los haberes
Del que así se compendia y acurruca,
Recaudando mezquinos alquileres
Que no han de prolongar su edad caduca,
Yo, amigo de domésticos placeres,
Solo en mi casa independiente y cuca
Viviria, y aún su área, si pudiera,
Una manzana ocuparia entera.

XXII

¡Para que yo sufriera en el segundo
Piso el solfeo atroz de un abejorro,
Y el ruido y el hedor del patio inmundo,
Y entre renglones acallando á un rorro
De ama serosa el canto nauseabundo,
Y á mi frente el ladrido de un cachorro,
Y en cada guardillon una *liornia*,
Y en lo bajo un figon y una bigornial—

XXIII

Mas dando ya de mano á este episodio,
Que por amor idolatra á las bellas
Artes aquí he rimado, no por odio
A quien se honrara honrándolas á ellas;
Vamos por otra via; que aun el modio
Mi musa no vació de sus querellas.
Ahora, pues arte sois de prez no poca,
Doña Tipografía, á vos os toca.

XXIV

¡Arte de Guttemberg, que tanto vuelo
Diste al de Cadmo, como tú sublime,
Cuál te miro rodando por el suelo!
Ahora sí que la prensa suda y gime,
Pero ¡ay! es de pesar y desconsuelo
Al ver que no es la ciencia quien la oprime,
Sino el afan de lucro inmoderado,
Que es doquier la carcoma del estado.

XXV

Mucho se imprime, pero ¿cómo? Al trote;
No con el gusto y correccion de márras.
Al ver tanto tizado papelote
Con letras estrámboticas y charras,
¿Qué dirian si alzaran el cogote
Los Sanchas, los Monfortes, los Ibarras?
Y ¡qué de barbarismos!... Ya se ve;
Ni para las erratas hay ya fe!

XXVI

Y el libro al editor no cuesta nada;
Que como son del público dominio,
A Cervantes reimprime y á Granada,
Y á Moreto ó Leon, Horacio ó Plinio.
Si otro puso la ciencia y la velada
Y tú tan solo el fácil escrutinio,
¿Con qué razon nos das, con qué pretexto
Mal tipo, ruin papel, viciado el texto?

XXVII

Un tomo en cien entregas nos dividen
 Siguiendo el homeopático sistema,
 Y aunque es verdad que un real sólo nos piden
 Por cada dosis mínima, es pamema
 La baratura; porque tantos *idem*
 Sumamos al juntar todo el poema,
 Que comparando el bulto y el tamaño
 Doble nos cuesta que costaba antaño.

XXVIII

Y rara vez capítulo completo
 Nos dan los que laboran esa mina.
 Deja la entrega quinta en grande aprieto
 La casta integridad de Ceferina,
 Y hasta que sale á luz otro folleto
 Nos tiene con cuidado la heroína;
 Si no es que muerta en fárfara la obra,
 Nos da un chasco despues de una zozobra.

XXIX

Y chascos menudean de esta especie
 Para que el mas afecto á la lectura
 A libros y editores menosprecie;
 Si bien no en todos no, de la censura
 Es justo que la cólera se arrecie;
 Que honran la nacional literatura
 Algunos.... Mas no á ellos; solo al vulgo
 De pésimos libreros excomulgo.

XXX

En ese vulgo abortan cien proyectos,
 Porque no hay capital, ni fe, ni ciencia;
 Por él en cada casa los prospectos
 Que oro y moro prometen (no hay paciencia!)
 Pululan como en Julio los insectos;
 Y hay hombres de tan éin'ca insolencia,
 Que suelen como gente foragida
 La suscripcion pedirnos ó la vida.

XXXI

Ceca y Meca entretanto con el rollo
 De su docto y ameno manuscrito
 Corre un buen escritor de gran meollo;
 Y aunque fama ha ganado de erudito
 Si al precio no lo vende del repollo,
 Bien podrá al cuarto cielo alzar el grito
 Viendo frustrada así tanta vigilia;
 Que no llevará pan á su familia.

XXXII

O margo desengaño le escarmienta
 Si, confiado en la bondad del tomo,
 A imprimirlo se atreve por su cuenta;
 Que los corresponsales son de plomo
 A quienes fia el mísero la venta,
 Y si cobra de seis, Dios sabe cómo,
 No hará con esto suculento caldo;
 Que diez se comen el mezquino saldo.